

FILOSOFÍA, MARXISMO, EXILIO*

ARTURO ALCÁNTAR FLORES

La figura alta y delgada de don Adolfo Sánchez Vázquez (Algeciras, Cádiz, 1915) está más próxima a la iconografía quijotesca que a cualquier otra cosa. Pero nada más alejado de la filosofía idealista que este escritor, traductor, profesor e investigador de filosofía marxista llegado a tierras mexicanas en 1939, y hoy parte indisoluble de nuestra cultura.

Objeto de homenaje —al analizarse su vasta obra— en el coloquio de filosofía de este fin de semana,** Sánchez Vázquez accede a hablar en exclusiva sobre tres temas básicamente: los exiliados, la filosofía y el marxismo.

En un mundo de fines de milenio, con su incertidumbre, su crisis, su complejidad, ¿qué nos puede dar hoy la filosofía en general?

(El autor de *Filosofía de la praxis, Ética y Estructuralismo y marxismo* casi no gesticula, mantiene su rostro serio, la mirada —tras sus gafas— fija en el entrevistador, las manos reposando en la mesa de mantel blanco):

“En un mundo ciertamente confuso, complejo, es cuando la filosofía debe tratar de aportar su esfuerzo para clarificar y fundamentar racionalmente las alternativas que en este mundo en crisis pueden darse. Para reducirnos a un plano estrictamente filosófico, pongo un ejemplo para que se vea cómo la filosofía puede contribuir a esta labor de esclarecimiento: en estos momentos se desarrolla toda una ofensiva ideológica tendiente a desmovilizar las conciencias con res-

* *Excelsior*. México, 30 de agosto de 1989.

** Tercer Coloquio de Filosofía, en Tlaxcala. México, 29 de agosto de 1989.

pecto a las posibilidades de una transformación de este mundo. Son las filosofías de tipo irracionalista que llegan a la conclusión de que la historia, la emancipación del hombre, carece de sentido. Esta es una cuestión filosófica fundamental: la cuestión del sentido de nuestra acción, de nuestro esfuerzo, de nuestra existencia. En este ejemplo que pongo la filosofía tiene cosas que decir, y sus cosas no son puramente afirmaciones abstractas: están vinculadas a cuestiones vitales como son el sentido mismo de la lucha nuestra, en este momento, por un mundo mejor, por una sociedad más justa, más libre, más igualitaria”.

Adolfo Sánchez Vázquez, hoy pilar del marxismo hispanoamericano, publicó en 1942 un poemario —*El pulso ardiendo*—, figuró en la antología *Poetas Libres de la España Peregrina en América*, se doctoró en la UNAM, en donde ahora es investigador especializado en estética. Sus libros más conocidos: *Las ideas estéticas de Marx y Estética y marxismo* (dos volúmenes).

Dentro de la filosofía, ¿cómo se ha conformado el panorama del marxismo en Hispanoamérica en los últimos años?

Si hablamos de Hispanoamérica, creo que el destino de la filosofía marxista nunca es un destino puramente teórico, académico: no puede ser separado naturalmente de la práctica política que se inspira justamente en el marxismo. Tal vez el destino de la filosofía marxista ha sido en América Latina, en cierto modo, un destino complejo, contradictorio, pero en términos generales podemos considerar que el marxismo se ha abierto paso, ha avanzado, no tanto en el terreno de la filosofía como en el desarrollo de las ciencias sociales. En las ciencias sociales el marxismo ha tenido un gran desarrollo, pero desde luego éste no pudo haberse dado sino a partir de ciertos conceptos, categorías fundamentales, una metodología, constitutivos de la filosofía. Aclaro: no estoy hablando del marxismo dogmático, cerrado, esclerotizado que dominó durante largos años y que constituyó un freno para el desarrollo del marxismo abierto, crítico, renovado, fiel al marxismo de Marx y Engels.

Es decir, que usted no acepta la tesis de que el marxismo actualmente está en crisis por un agotamiento teórico-práctico...

Puede hablarse de crisis del marxismo, sí, pero de cierto marxismo. Justamente del marxismo dogmático, cerrado, esclerotizado que dominó el panorama marxista prácticamente más de tres décadas; por lo menos de los años treinta hasta los sesentas. Este marxismo es el que ha entrado en crisis tanto teórica como prácticamente. Ahora bien, si pensamos que el marxismo es un proyecto de emancipación del hombre y de la sociedad basado en un conocimiento de la realidad y, además, vinculado a una práctica, el marxismo así considerado no puede entrar en crisis mientras la realidad reclame su existencia.

La perestroika soviética y todo el reacomodo de fuerzas políticas de los países socialistas a partir de ella, ¿implica, reclama la renovación del marxismo?

(De cuando en cuando don Adolfo alza sus gafas de la nariz y pasa uno de sus dedos largos por la orilla de sus ojos, acomoda de nuevo los lentes y prosigue con el rostro duro, acorde con su traje y corbata bien arreglados, así como el perfecto peinado de su plateado cabello). Responde:

La *perestroika* es un fenómeno muy interesante y de un significado que rebasa las fronteras de la Unión Soviética. Es una reestructuración económica y social, pero como democratización cada vez más amplia de la vida económica, social, política y cultural representa a mi juicio un desbloqueo de un camino al socialismo que había quedado cerrado por el llamado socialismo real. Con la *perestroika* se abren perspectivas nuevas, de avance hacia un verdadero socialismo, porque lo que hasta ahora ha existido en la URSS no era desde luego una sociedad capitalista, pero tampoco propiamente una sociedad socialista. Esperamos y deseamos que se pueda avanzar al verdadero socialismo, que ha de enfrentarse a grandes dificultades y por tanto no puede considerarse —aunque lo deseemos— que su éxito esté asegurado.

En cuanto a México concretamente, ¿cómo se ha dado el desarrollo de la filosofía marxista en los últimos años?

Diría que en México es fácil observar la influencia que el marxismo ha tenido en las ciencias sociales: en la economía, en la sociología, en la teoría del Estado, en los análisis concretos sobre diferentes aspectos de la economía y de la vida social mexicana. En el campo de la filosofía creo que también se ha avanzado sin que podamos decir que sus logros han sido extraordinarios; pero sí hay un grupo importante de jóvenes filósofos, entre los que incluyo, justamente como un homenaje a su memoria, a Carlos Pereyra. Considero, pues, que el marxismo en el campo de la filosofía ha alcanzado niveles que pueden compararse con el desarrollo que este pensamiento filosófico ha tenido en otros países. Esto no significa que nos encontramos en una situación que no reclame un mayor esfuerzo para alcanzar un pensamiento filosófico marxista más amplio y más fundado.

¿De qué manera las prácticas políticas de los partidos políticos socialistas o comunistas, han ayudado o frenado a la teoría marxista?

En México y en otros países de Latinoamérica, incluso en España, hay un fenómeno tradicional que es una cierta disociación entre la teoría y la práctica, que desde luego es negativa desde el punto de vista marxista. Una disociación que tiene que ver no tanto con el alejamiento de los intelectuales marxistas de la práctica política (porque en general en América Latina están involucrados), sino porque hay una tradición de subestimación de la teoría por parte de las organizaciones políticas que se reclaman marxistas y que se dejan llevar, en su práctica política, por cierto pragmatismo, por cierto inmediatismo, por cierto tacticismo, sin dar la debida importancia a la teoría, es decir, al fundamento racional de esa práctica, que es justamente lo que el marxismo pretende aportar.

¿Cuál es la atención que se le pone hoy en día a la estética en el terreno marxista?

Como la estética es un aspecto de la teoría del pensamiento marxista, entonces el destino de la estética inspirada por el marxismo está vinculada al destino que tenga el marxismo mismo. Creo que en la actualidad la estética marxista se ha estabilizado en cierto modo, en el sentido de que ya nadie sostiene, cuando menos teóricamente, la llamada estética del realismo socialista, que correspondía justamente a la visión, a mi juicio deformada, del marxismo. De esta manera, con la diversidad de orientaciones, de enfoques, de tendencias, el marxismo influye en el campo de la estética en cuanto que aporta una serie de tesis fundamentales que a mi juicio siguen siendo válidas. No se puede hablar de una estética marxista en el sentido de un cuerpo de ideas cerrado, sistemático, sino en el sentido de que el marxismo, con sus postulados fundamentales acerca del hombre y la sociedad, contribuye también a dar una perspectiva estética que no pueden dar las filosofías que se orientan en un sentido idealista.

(Por cierto, don Adolfo está finalizando un trabajo más de estética —que lleva por título *Invitación a la estética*— y que espera salga el próximo año, para después reanudar sus trabajos a que se ha dedicado en los últimos años sobre “las experiencias de tipo socialista que se han hecho en nombre del marxismo, así como el reexamen de éste como teoría que debe inspirarla y organizarle”).

Al recuperar España su democracia, ¿de qué manera va recuperando su filosofía, en el exilio, su práctica filosófica?

Creo que la obra de los exiliados españoles a causa de la ruptura tajante que se estableció entre la cultura oficial, dominante del franquismo y la cultura del exilio, fue durante mucho tiempo prácticamente desconocida en España. Con el cambio operado con la muerte de Franco, muy lentamente se va recuperando esta obra, se va dando a conocer esa labor de los filósofos que estuvieron en el exilio, se van publicando sus libros, pero evidentemente es necesario todavía que se haga una labor de recuperación más activa y más amplia para que se conozca la aportación de estos filósofos exiliados.

¿En la propia España se practicó la filosofía, al margen del oficialismo franquista?

Claro está, en España la vida tenía que proseguir a pesar de la ruptura que representó la cultura del exilio e incluso ya en pleno período del franquismo empezaron a surgir grupos de jóvenes filósofos que realizaron una obra al margen e incluso frente a la filosofía oficial, dominante, que era una filosofía prácticamente medieval, y que, en realidad más que una filosofía era una ideología para justificar la realidad de opresión en que se encontraba España. Digo que incluso en esas condiciones difíciles fueron surgiendo jóvenes filósofos orientados unos a la filosofía analítica, de la ciencia, del lenguaje y otros en dirección de la filosofía marxista. Hoy puede decirse que la filosofía española ha recuperado su ritmo con su pluralidad, con su fecundidad y en cierto modo la filosofía del exilio hay que considerarla como un capítulo importante, sí, pero como un capítulo que ya está cerrado.

(Cerrado o no, hoy se sigue analizando la aportación de los filósofos exiliados en México —como en el Tercer Coloquio de Filosofía aquí— y que —dice el propio Sánchez Vázquez a manera de conclusión— “son ya parte indisoluble de la historia de la filosofía en México”.)